



La Hora del Grupo Empresarial

09 de Octubre de 2018 – Nº 31 Año 2



	Presentamos ante Dios <i>Oración de apertura</i> 3 minutos		Lo que Dios hizo por mí <i>Testimonio</i> 5 minutos
	Viva y Eficaz <i>Exposición de la Palabra</i> 20 minutos		Agradecer al Señor <i>Ofrenda</i> 5 minutos Santiago 3:9-11

Lo que todos deben de saber

Discipulado 1
Lección 5
La Oración.
del 14 al 20 de octubre.

29 al 31 de octubre

Ayuno de Ester

31 de Octubre
Día de la Biblia

Bautismos *Plan Felipe Integral*

11 de Noviembre

TODO LO QUE EMPRENDE PROSPERARÁ

Texto Salmo 1:1-3

Todos queremos prosperar, pero no todos tenemos la misma idea de lo que es la prosperidad ni sobre el camino de alcanzarla. Como creyentes estamos convencidos que ser próspero no se limita ni a la condición económica, ni a ninguna circunstancia material o física, ni siquiera la salud o la dicha familiar, aun cuando estas contribuyen a la satisfacción. Pero prosperidad en el sentido bíblico es ante todo el bienestar espiritual como base. Si estamos bien espiritualmente, también las cosas materiales, nuestras relaciones y hasta la salud, mejorarán. La fuente de la prosperidad leamos el Salmo 1:1-3. El PROPÓSITO es examinar si reunamos los requisitos para ser un árbol que siempre produce frutos, un árbol próspero.

1. LA PROSPERIDAD TIENE QUE VER CON LA RELACIÓN CON DIOS: El Señor Jesús describe la actitud de Dios frente a los hombres como la de un padre amoroso (Mt 7:11). De ahí que podemos confiar en que desde lo alto nos lleguen ayuda, protección y bendiciones. Pero la relación Padre-hijo no es unilateral, es decir que también los hijos deben asumir ciertas actitudes. ¿Qué espera el Señor de nosotros en esta relación?

- Que le seamos fieles y no escuchemos las voces de tentación o distracción: no siga al consejo de los malvados.
- Que le respetemos y no le causemos tristeza al escoger el camino del pecado: ni se detiene en la senda de los pecadores.
- Que sigamos sus principios y entendamos que fueron dados por nuestro bien: en la ley del Señor se deleita.
- Que estemos atentos a lo que nos dice en la Palabra: día y noche medita en ella.
- Que estemos agradecidos, conscientes que sin Dios no hay prosperidad verdadera: ni cultiva la amistad de los blasfemos. La prosperidad auténtica radica en la posición que nos concedió el Señor al recibirnos en su familia.

2. LA PROSPERIDAD TIENE QUE VER CON LA ACTITUD: Si lo anterior es la base de la verdadera prosperidad, es a la vez necesario que edifiquemos sobre ella. Entre las actitudes que nos ayudan a prosperar en el mundo material, hay algunos muy importantes:

- Determinación. Es la firmeza con la que realizamos nuestros planes una vez decidamos un curso que tomar (Stg 1:8).
- Diligencia. Es el cuidado, la prontitud y agilidad con la que ejecutamos las tareas (Pr 13:4)
- Optimismo. Es la capacidad de poder ver un buen ángulo a las cosas y la convicción de poder superar los obstáculos (Pr 17:22).
- Aprendizaje. Es un proceso de crecimiento progresivo que nos faculta a enfrentar retos cada vez mayores, si nos disponemos a aprender (Is 54:2).

Conclusión: Todos queremos prosperar, pero para que la prosperidad sea integral y sostenible, debemos edificarla sobre el fundamento correcto: amar y respetar a Dios, estudiar y seguir a Su Palabra, y no dejarnos distraer por las voces contrarias. Si a esto agregamos las actitudes necesarias para seguir adelante, dentro de su tiempo se hará realidad la promesa: “¡Todo lo que emprende, prosperará!” Sea determinado, diligente, optimista y enseñable, pero, en primer lugar, sea agradecido para con nuestro buen Señor. Amén.